

A. C. N. DE P.

BOLETIN I LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XIV

Pamplona, 1.º Agosto de 1938—III. Año Triunfal

NÚM. 226

«Los soldados que hoy luchan mueren con el nombre de Dios y de España en los labios y confirman una vez más con su sangre de mártires y de héroes ese carácter esencial que en el transcurso de toda la vida de España ha tenido el sentimiento católico.»

(Discurso del Generalísimo Franco en la presentación de cartas credenciales del Nuncio de S. S.)

CONVOCATORIA

La Presidencia convoca a todos a los Ejercicios Espirituales nacionales que se celebrarán en la Santa Casa de Loyola, del 1 al 8 del próximo mes de Septiembre, fechas que la tradición ha consagrado durante un cuarto de siglo para estos actos reglamentarios de nuestra Asociación. También se celebrará al terminar el desayuno posterior a la Comunión general del día 8, la XXV Asamblea anual reglamentaria.

Las «bodas de plata» de nuestra Asociación las conmemoramos con solemnidad piadosa el 3 de Diciembre de 1934, en la Casa de San Pablo, de Madrid. Al concurrir en la próxima asamblea del mes de Septiembre la circunstancia de ser la vigésimo-quinta que celebramos después de otros tantos ejercicios espirituales, debemos dar gracias al Señor y corresponder a los grandes beneficios que ha derramado sobre nosotros en este cuarto de siglo de existencia, con un aumento de vida espiritual, pues ha sido grande la dilección que nos ha mostrado al hacernos experimentar en nosotros mismos la verdad de aquellas palabras con que nuestro Santísimo Padre Pío XI recomendaba en su Encíclica «Mens nostra» la práctica de los ejercicios como «dotados de notable poder pacificador y santificador; de los que salen las almas arraigadas y edificadas en Cristo y llenas de luz, de vigor y de felicidad que supera todo sentido, y en los que germina, como importantísimo fruto, el espíritu de apostolado.»

Vayamos, pues, a los ejercicios espirituales, «donde oiremos la voz del Señor que nos invita a ser sus cooperadores y donde aprenderemos los ideales, los propósitos y las audacias del apostolado cristiano.»

Seremos así dignos de los días históricos en que vivimos y estaremos dispuestos, según la metáfora bíblica, cual agudas saetas en el carcaj de la Providencia, para ser lanzados por el brazo de Dios al blanco en que más gloria podamos darle y hacer mayor bien a nuestros prójimos.

LA «Asociación Católica Nacional de Propagandistas» que en sus veintiocho años de vida ha tenido siempre a honor cumplir sus deberes de católica, siguiendo con filial devoción las normas, orientaciones y consejos de la Iglesia y sus Prelados, da su respetuosa bienvenida al nuevo Nuncio de Su Santidad, y augura a su misión grandes bienes para el Catolicismo en nuestra España, de los que son prólogo feliz los hermosos discursos leídos por Monseñor Cicognani y S. E. el Generalísimo Franco en el solemne acto de la presentación de Cartas credenciales.

La prócer figura de Isidro Almazán

Trataba a Almazán desde hace muchos años. Integrantes ambos de una misma Asociación de Propagandistas, aunque vivíamos en lugares apartados, solíamos acudir todos los Septiembre a la cita de los Ejercicios Espirituales en Loyola. Por cierto que, a decir verdad, Almazán profesaba una modestia tan hábil que nadie sería capaz de desentrañar la extensión de su valía. Nos parecía entonces sencillamente bueno, con una bondad patriarcal, amplia y comprensiva.

Tiene razón don Pedro Martín al decir, aludiendo a la intervención de Almazán en la asamblea de maestros católicos de Pamplona en el último Abril, que «nadie esperaba aquella dialéctica formidable». Es verdad. Conocíamos en Almazán al trabajador porfiado, al organizador incansable, al estimulador abrasado de celo. Pero ¿quién podría imaginar que aquel hombro de andar pusilánime, de además tardo, de hablar titubeante en la conversación privada, se creciese ante el público, hasta convertirse en tribuno que arrastra con la magia de su elocuencia! Viéndole transformarse pensaba en el comentario vivaz que pone uno de los biógrafos de Menéndez y Pelayo a los tartamudeos de mancebo tímido que el gran polígrafo experimentaba al comenzar su lección, que no eran de miedo ni de vaciedad, sino más bien como cántaro lleno volcado de golpe, cuya boca es insuficiente para arrojar todo su caudal... Cuando supe que en la reunión de Pamplona había sido yo designado para hablar después de Almazán sentí, allá, en lo más recóndito del alma, la vanidad de pensar, sin formularla, que no era predecesor de gran cuidado. ¡Cómo castigó Dios mi orgullo aquella tarde! El conde Trigona, que presidía la sesión y vive actualmente en Pamplona, es testigo de la sincerísima insistencia con que pedía al oír a Almazán que se me relevase del compromiso.

El nombre de Almazán vivirá perpetuamente unido a la institución del Divino Maestro, fundada por el señor Obispo de Madrid, pero llevada a felicísima realidad gracias al talento y discreción de este hombre admirable. Almazán vivía para ella, entregado y compenetrado con ella, soñando con ampliarla y extendería por toda España, como logró hacerlo no ha mucho en Granada. Cuando la República aparejó la laicización de toda la organización docente oficial, Almazán, con

lágrimas en los ojos, pidió al Prelado madrileño que le permitiera abandonar el Grupo escolar que dirigía, para refugiarse en el cristianísimo recinto de aquel semillero de maestros. No ambicionaba más paga que la modesta comida de la Institución y tal cual cuarterón de tabaco para alimentar aquella su característica pipa, que tan bien rimaba con su fleamática silueta. Como Monseñor Eijo no accediera a sus ruegos, sino que, al contrario, le impusiera continuar en el desempeño de la tarea escolar oficial, Almazán se restituyó obediente a sus funciones.

Dirigía Almazán el Grupo Escolar Menéndez y Pelayo, situado en Atocha y tenido unánimemente por el mejor organizado de Madrid. No diremos que ocultó sus arraigadas convicciones, sino que tuvo a honor patentizarlas en la época en que corrían borrascas de persecución. Un Inspector secretario le vigilaba de cerca, espía sus pasos para denunciarle cuando salía de propaganda, que era casi todos los sábados. Algunas veces condensaba su saña en campanudos «oficios», llamándole la atención, a lo mejor, por haber abandonado la escuela durante media hora. Entonces Almazán, lleno de cachaza, le contestaba con otro documento exculpatorio de la misma índole, que terminaba con el invariable «Dios guarde a usted muchos años». Por cierto que el Inspector, la primera vez, devolvió el escrito para que «lo ajustase en su redacción a las normas laicas que rigen la enseñanza», pero el imperturbable Almazán se lo tornó a enviar con la coletilla de que no sabía qué precepto legal podía impedir que él, creyente, pidiese a su Dios que conservase la preciosa vida del Inspector. Este no volvió a insistir.

De sus labios oí una curiosa anécdota, precisamente en el «hall» del Hotel «La Perla» de esta ciudad. La relataba con aquella su naturalidad tan cautivadora. En una ocasión, siendo Ministro de Instrucción Pública don Fernando de los Ríos, llegó a Madrid una comisión de periodistas franceses de izquierda con el objeto de estudiar de cerca «la obra cultural de la República». El Ministro decidió mostrarles el Grupo Escolar Menéndez Pelayo, porque sabía que, pese al cavernicolismo de su Director—por eso precisamente—era el mejor llevado de la capital de España. Al llegar al edificio de Atocha hizo Fernando de los Ríos

la presentación de Almazán, confesando ponderativamente la causa de la elección hecha. Almazán, cuya vanidad no se despertó con la hinchada fraseología del Ministro, hizo una reverencia cortés y acompañó a la comitiva a través de las diferentes dependencias. Recorrido todo el Grupo, la comisión alcanzó el amplio salón en que los niños hacían honor con voracidad a la comida que les ofrecía la Cantina escolar. Era el mediodía. El golpe de vista, magnífico. Por los amplios ventanales entraba el sol a raudales. El Ministro, aprovechando el buen efecto que el espectáculo causaba a los visitantes, soltó el grifo de su elocuencia y exaltó la labor emprendida por la República en la escuela. «Se me atravesaban—decía Almazán—aquellos períodos engolados con que Fernando de los Ríos se atribuía éxitos ajenos, puesto que lo mismo el Grupo que la Cantina venían funcionando hacía años. Al fin, rompí por todo, tomé la palabra y dije: Sí, señor Ministro, el espectáculo es bellísimo, pero no nuevo. Se viene dando desde que este Grupo fué inaugurado por Primo de Rivera, en plena época de Dictadura». Se produjo un silencio violento, hubo quien carraspeó, quien miró al techo distraídamente... y la visita terminó en el acto. El amor a la justicia se sobrepuso en Almazán a toda suerte de consideraciones.

Almazán ha coronado dignamente su vida apostólica. No sabemos aún datos concretos, pero abrigó la seguridad de que habrá deslumbrado con su edificación a sus propios verdugos. Ya lo veréis. Desde que, por carencia de salud, tuvo que abandonar el noviciado franciscano a donde le llamó la vocación con imperio, vivía como un anacoreta. «Ya tiene el Magisterio su mártir», dice don Pedro Martín y dice bien. Estaba empapado del espíritu evangélico y no era él quien vivía, sino Cristo en él. Parece que le estoy oyendo aquellas sus palabras abrasadas del acto del Gayarre, que me llenaron de agua los ojos y tienen todo el valor de un presagio y de una consignación: «El problema de España no tendrá solución más que cuando consigamos que el pueblo levante la cabeza y fije su mirada en el costado de Cristo, fuente de la cual brota la única luz y la única verdad que el hombre puede recibir.»

FLORENTINO CARREÑO

(De *La Acción Social Navarra*)

Felipe Manzano

De la prisión y muerte de nuestro muy amado Felipe nos dice su viuda D.^a Luisa Mendoza en cartas de 18 y 31 de Octubre de 1937.

«Quisiera, Padre, poder contestar a la suya con entera verdad y sencillez, lejos de toda ostentación. Felipe, como V. sabe, era hombre de pocas palabras, y toda su vida se reducía a cumplir con la mayor perfección lo que creía su deber, y, por tanto, voluntad de Dios. Hombre muy providencialista y sin defensa propia; alma bien dispuesta para el martirio. En los días anteriores al movimiento me decía: No te prometo estar todo el tiempo con vosotros en Pamplona; tengo este verano que hacer unas oposiciones; y contestándole yo que no fuese inocente, que a él aunque la mereciese no le darían la plaza, me respondió: Mira, mira; el campo no se les puede dejar libre a los malos; ya ves cuánto he ayudado yo este año a los pobres colegios de monjitas; hay que hacer hasta el último momento lo que se pueda.

Un día, por esa misma fecha, volvía yo de la calle muy contrariada por el mal ambiente de Madrid, y le dije, que venga la guerra civil o lo que tenga que venir; cinco hijos tengo, pero si te crees necesario para defender a España, te dejo en libertad; empieza hoy mismo; Dios miraría por mí si alguna cosa pasara. Su contestación fué: Así te quisiera ver yo siempre.

El 8 de Julio marchamos a Villalba: él pasaba el día en Madrid y al atardecer volvía a casa. Al llegar el 18 por la tarde me dice: Ya empezó el movimiento. Yo le dije: Vámonos a Pamplona, que todavía andan los trenes. Las carreteras eran un río de coches que escapaban. Permitted la Providencia que Jesús aquel día tuviese treinta y nueve y medio. El me dijo: Lo dejaremos ¿quién sabe si por huir un peligro incierto nos exponemos a que el niño se agrave y se nos muera?

Al día siguiente, domingo, oímos misa intranquilos; ya habían determinado hacer un registro en la iglesia. El 20, a pesar del mal cariz que presentaba el pueblo, el primer cuidado de Felipe fué tratar de recibir la Comunión. Como ya la iglesia estaba en manos de los comunistas se dirigió a la casa de los señores de Gómez Acebo: allí estaba el sacerdote refugiado, y todavía tuvieron misa y comulgaron ellos y Felipe. Aquel mismo día fué el sacerdote detenido y preso: no mucho después un hermano de este señor quedó hospedado en nuestra casa. Todo el mundo se creía comprometido si

recibía a aquel hombre; en cuanto Felipe se enteró, aunque no le conocíamos, se lo trajo con nosotros: no había razones que le disuadieran de obrar así. ¡Quién sabe, decía, si, por esta caridad que hacemos, no les faltará el día de mañana hospitalidad a nuestros hijos!

Esto se está cumpliendo, Padre.

Las cosas se agravaban de día en día. Detenciones, registros, grandes batallas en toda la Sierra. El primer viernes de agosto nos dejaron sin luz, diciendo era por temor a bombardeos. Esa misma noche llamaron a nuestra puerta: preguntamos quién era, y contestaron: la autoridad. Me tiré de la cama y les abrí. Eran tres hombres armados que se decían enviados de Madrid; buscaban a Felipe Manzano y tenían que enterarse de un asunto. Yo les lloré, les supliqué, les hice ver quién era mi marido, y se limitaron a decirme que no alborotase ni diese voces, que sería peor; en fin, que saliese Felipe. Este escuchaba desde su cuarto y se limitaba a vestirse con aparente calma, y con toda serenidad se entregó a ellos: nada habló sino dar las buenas noches a aquellos desalmados.

El cuadro no podía ser más triste. A la luz de una vela, en la mayor soledad, sólo se oían las voces y llantos de los dos niños mayores que desde sus camitas llamaban a su padre y a mí. Se daban perfecta cuenta de lo que ocurría. Nos mandaron que cerrásemos la puerta de la casa y que guardásemos silencio absoluto. Puede figurarse, Padre, cómo estaría yo; esperando oír por momentos la detonación de las pistolas. Pasé un cuarto de hora en esta angustia; quiso Dios que Felipe volviese. Me faltó tiempo para interrogarle; no quería hablar. Al fin, acosado por mis preguntas, dijo: Pobrecillos, son unos desgraciados; se han limitado a pedirme el dinero que llevaba; muy poca cosa, setenta y cinco pesetas.

Felipe desde entonces pasaba largos ratos orando y meditando; otros entreteniéndolo a los niños, otros escuchando la radio de Burgos, Madrid, Lishoa... Sintió mucho la muerte de Madariaga y la incautación de la casa de El Debate. Le entristecía presenciar cómo los presos y los niños destrozan entre la mayor algazara las imágenes de la iglesia; «Esto no tiene nombre», me decía. Algún tiempo después encontré recogido con gran reverencia un manto de la Sma. Virgen con parte del Corazón destrozado, que aquellos desventurados habían ti-

rado al jardín: Felipe no me había dicho nada por no apenarme. Para que descansásemos tranquilos él se sentaba todas las noches en un banco del jardín: decía que tenía el deber de defendernos. Hasta las cuatro de la mañana se estaba allí.

Estuvo dos días casi en continua oración y ayuno; le confortaba sin duda el estarse por las noches en el jardín contemplando el cielo. Cuarenta y dos horas antes de que se lo llevaran me decía: Te digo, Luisa, que sentiría que el Señor no me llamase en esta ocasión, porque estoy muy bien dispuesto para morir. ¿Por qué no pides que toda la familia seamos mártires? hasta por egoísmo; una muerte rápida, y derechos al cielo. No me quedaría tranquilo si en esta ocasión el Señor no nos probase: sería sin duda que no nos hallaba dignos de sufrir por su nombre, cuando España entera está sufriendo tanto. Como usted ve, me iba disponiendo con mano de ángel para otro martirio lento que me esperaba para toda mi vida. «No tengas cuidado, que según la tribulación, me decía, así es la gracia que Dios da.» Otras veces me aconsejaba la oración, y decía: La oración es el mejor medio para conseguir de Dios cuanto nos conviene. Preguntándole yo qué le parecía, si triunfaríamos en la guerra, contestó: Es de esperar, pero hay que rezar mucho.

La última noche, no se me olvidará, mientras preparaban la cena, me dijo: ¡Cuán engañado está el mundo al buscar las riquezas!; para mis hijos sólo deseaba una carrera modesta donde pudieran servir a Dios y hacerse santos. Si vieras cuánta pena me dan tantos chicos buenos que se pierden por el afán de hacer dinero! Las niñas, si tienen vocación, monjitas. Me decía que todos los días de su vida había pedido ser mártir.

Llegó por fin el 14 de Agosto; a las once de la mañana se presentaron dos hombres muy mal encarados, el más joven vestido de miliciano. Dijeron que tenían orden de verlo y registrarlo todo. Felipe les contestó que podían hacerlo. Lo primero con que dieron fué una carta de asuntos espirituales que cuando Felipe estaba en Oviedo le escribía desde Loyola un jesuita íntimo amigo suyo. Dos días antes, queriendo yo ocultar aquella carta, él no me lo permitió, diciendo: Si han de detenerme lo mismo lo hacen sin esto que con esto; te prohíbo quitarlo de ahí; si por eso me detienen, dichoso yo.

Después les presentó otra caja donde había papeles de la Confederación. También sobre esta caja le había yo hecho advertencias, diciéndole que podía comprometerle porque allí figuraba el nombre de Gil Robles y algunos muy significados de la Junta. Me contestó que eso no tenía que ver. En fin, fué consecuente con lo que me había dicho al preguntarle yo qué pensaba decir si le detenían. «Yo... la verdad».

Felipe, con el rostro entristecido, pero dueño de sí mismo terminó de desayunar; yo me salí al jardín con los dos hombres. Oí que hablaban entre dientes y que decía uno de ellos: ¿Viene? afirmó el otro con aire de triunfo con la cabeza. Entro en casa, y le veo dispuesto para salir; le digo: ¿Te vas? Dice: sí, ¿tienes dinero?, toma; y me entregó 125 pesetas.

Yo como una boba me quedé otra vez, mientras él salía, con la innoble pareja; tenía mi niño de cinco meses en brazos; los otros también andaban por allí; me preguntaron estos hombres sin compasión cuántos hijos tenía.

Salí Felipe de casa y se dispone a marchar, pero antes viene a darme un beso en la frente; yo no sé si se lo devolví, me quedé como aletada, tanto que ni salí a la puerta del jardín a despedirle. Los niños asustados y tristes. La mayorcita dando gritos desgarradores, que habían llevado los hombres malos a su papá, corría de un lado para otro; no podíamos acallarla. En fin, Padre, que desapareció para siempre de nuestra vista; iba mirando para abajo, triste, pero sereno. El vaquero le acompañó hasta la puerta. Felipe quedó encarcelado en la Checa peor de la Sierra que no lejos de la estación de Villalba tenían establecida en uno que había sido salón de baile. Al día siguiente vino a casa un miliciano pidiendo una manta y almohada para Felipe; se las dieron, y el hombre se limitó a decir que, si no estaba comprometido, saldría pronto. Por la tarde mandé a la chica con la cena y unas letras mías; volvió muy impre-

sionada, nos contó que en cuanto la vió, sonriente y tranquilo aunque con señales de tristeza, la preguntó tres veces cómo estaba la señorita; después por los niños. Decía la pobre chica: ¡Ay, señorita! tenía la expresión de de un santo... de un santo: no se me olvidará mientras viva.

Siempre que recuerda esta visita llora y repite lo mismo. Al día siguiente volvió la chica con la cena, pero ya no la dejaron verle, y dijeron que allí no estaba D. Felipe Manzano. Figúrese mi aflicción: escribí a Madrid no sé cuantas cartas, a ninguna de las cuales tuve contestación. Supe, sí, que Tafall, como catedrático y subsecretario de Gobernación, telefoneó al alcalde de Villalba pidiendo se respetase la vida de Manzano; a lo que respondió que la vida se le respetaría, pero que en libertad no se le podía poner porque era un *carca* indecente.

En esta aflicción y desamparo, todos los que me rodeaban aconsejándome que no me moviese, que quedaría en el acto detenida, y sin saber dónde estaba mi marido, recibí el sábado 29 unas letras desfiguradas, pero suyas desde luego, entre los restos de la comida de un preso: en ellas preguntaba por los niños y por mí. Al otro día lo sacaron en un auto; lo he sabido por la mujer de un miliciano que hacía guardia en la cárcel.

En el mes de Enero encontré una ficha en el Gobierno Civil cuyos datos coincidían perfectamente con los de Felipe, incluso la fecha de nuestro casamiento que en el anillo tenía con sus iniciales. Apareció el 1.º de Setiembre muerto en la carretera que va de Torrelodones a Valdemorillo en el kilómetro 15. Estas noticias nos las confirmó el vaquero que fué más tarde a Valdemorillo a comprobar si era cierto lo del fusilamiento de Felipe, y preguntando a un jefe de milicias conocido, oyó de él lo siguiente: «Es verdad, yo llegué cuando aún estaba caliente el cadáver, tenía el rostro como si estuviese dormido, sin el menor ges-

to de terror; cerca había nueve casquillos de fusil; tenía una mano sobre el pecho y otra cubriéndose los ojos, parecía haber sido fusilado por la espalda». El cadáver, según este vaquero, fué enterrado allí mismo: no sé si lo dirá por no entristecerme más.

¿Dónde estuvo Felipe desde el 16 de Agosto en que salió de Villalba hasta el 1.º de Septiembre en que apareció muerto? Creo pues terminada esta triste historia en su parte humana y sentimental; mirándola de un punto de vista más elevado, ya ve, Padre, que Dios ha distinguido en esta Cruzada; podemos bien decir que éramos amados del Señor: sólo deseo que esta *única herencia* que he salvado de la guerra, mis seis hijitos, sean dignos hijos de un mártir. Para lograrlo no quisiera negar a Dios ningún sacrificio que me pida. Deseo también, Padre, me encomiende todos los días para alcanzar las luces y gracias que necesito para formarlos en el bien para gloria de Dios y provecho de la Patria.»

Hasta aquí lo que para el Boletín de A. C. N. de P. me interesaba copiar de las cartas de D.ª Luisa Mendoza.

Cualquiera puede entrever por esta relación de tono tan veraz las grandes virtudes de aquella alma santa, y verá sin duda que los enemigos de Dios y de la Patria no tuvieron para asesinarle más motivo que el odio a sus ideas religiosas.

Tengo intención de completar la semblanza moral de Felipe añadiendo a estas noticias de su santa muerte las que pueda reunir de su cristiana vida; para lo que suplico a cuantos propagandistas fueron sus amigos me quieran ayudar enviándome su juicio sincero sobre las virtudes de nuestro mártir, con los recuerdos de anécdotas o dichos suyos que puedan ilustrar algún aspecto de su vida interior.

Luis Herrera Oria, S. J.

Seminario de Santiago de Compostela

HOJA DE INSCRIPCION

Va adjunta al presente número del boletín, la hoja de inscripción en los ejercicios espirituales que empezarán en la Santa Casa de Loyola el día 1 del próximo mes de Septiembre, a las 7 de la tarde, y concluirán con la Comunión general el día 8 del mismo mes por la mañana. Los dirigirá el R. P. Victoriano Larrañaga, S. J.

Las hojas de inscripción debidamente llenas deberán remitirse a nuestro Vicesecretario general, Manuel Vázquez Tamames, campo de San Francisco, 4, Salamanca.

Las habitaciones se reservarán por orden de recepción de las inscripciones.

Actividades de los Centros

SAN SEBASTIAN

Las especiales circunstancias que, nuestra gloriosa cruzada, deparan a la vida española, han influido en la orientación y actividades desarrolladas por este centro. El tradicional espíritu acogedor donostiarra y las bellezas de nuestra ciudad, así como su vecindad fronteriza, han congregado en ella un crecido número de propagandistas de otros centros, en especial madrileños, catalanes y valencianos.

La suma pues del esfuerzo de todos, influido por el mutuo espíritu de caridad ha permitido, en lo espiritual, incrementar su vida religiosa rogando a Dios en las horas difíciles por que pasa nuestro pueblo; en lo intelectual, cooperar en una acción de conjunto más amplia y eficaz, y en lo social, crear un espíritu de solidaridad entre unas regiones y otras, cimentado en la mútua amistad y cariño, laborando todos por un ideal patrio común.

VIDA RELIGIOSA.—No solo ha sido mantenida al ritmo habitual, sino incrementada, cual equilibrio perdido que busca su restablecimiento en la progresión constante. No ha dejado de celebrarse ningún acto de los reglamentarios y ellos han estado concurridos, transcurriendo bajo la mútua edificación del ejemplo. Comuniones mensuales, seguidas de sabroso e íntimo desayuno; retiros mensuales celebrados, primeros, con un selecto grupo de las juventudes de Acción Católica en el Colegio de Santa María, y luego, cuando el rápido progreso de la juventud aconsejó su independizamiento, en el Colegio de San Ignacio, bajo la eficaz dirección del R. P. Errandonea S. J. y en colaboración con las asociaciones de legionarios católicos y padres de familia, hasta reunir a veces, sesenta personas de lo más selecto de la ciudad.

Mención aparte merece, por su novedad y por la sincera consolación que a todos reporta, la práctica en todas las tardes de los primeros Viernes de mes, de una Hora Santa, organizada e impulsada por el celo del Consiliario del Centro D. Francisco de Yarza, y practicada en el Instituto Teresiano, pidiendo a Dios, por el triunfo de nuestro ejército y el resurgir de nuestra España. Hora Santa en la que se funden el dolor y la esperanza de todos, pensando en los compañeros y familias perseguidas, en los encarcelados y en los muertos.

¡Grato recuerdo de estas tardes pri-

maverales en que abandona uno negocios y ocupaciones, para orar en común por ideales también comunes!

Respondiendo a este mismo deseo de progreso, iniciará ahora este Centro la práctica de la Misa dialogada, conforme venía practicándose en pasados tiempos en muchos Centros modelo de organización y espíritu.

VIDA INTELLECTUAL.—Dedicada al desarrollo de dos temas, uno de formación religiosa y otro, de visión de las condiciones que presiden la vida en la zona de opresión marxista.

Puede decirse que para todos ha sido una revelación, el estudio directo de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, libro de la Caridad, revelación tanto más honda, cuanto ha podido comprobarse, que en general, es fácil de entender tan enjundiosa doctrina, y, además, que las cuestiones de la Teología no sólo forman la inteligencia católica, sino que iluminan y prestan orientación segura a la vida cotidiana. A continuación transcribimos los temas desarrollados.

Acerca de si la Caridad es virtud o amistad.

¿Es la caridad la mayor de las Virtudes?

¿Se puede comprender la Virtud sin la Caridad?

Origen, acrecentamiento y pérdida de la Caridad.

Supuesto que la Caridad como Virtud radica en el hombre, ¿arranca de la inteligencia o de la Voluntad?

¿Podría el hombre con su voluntad crearse, en relación con sus facultades naturales, como un hábito cualquiera, la Virtud de la Caridad?

Como los afectos pueden siempre acrecentarse, la Caridad ¿podría también aumentarse? ¿Puede llegarse a la perfección de dicha Virtud?

Estos temas se alternaron con otros desarrollados por compañeros escapados del sufrimiento de la zona roja y en los que se han venido estudiando los aspectos religioso, social, económico, jurídico, de desquiciamiento político, de desintegración nacional y de desórdenes morales que son las grandes trayectorias que pudiéramos señalar como directrices de la antipatria.

Ello nos ha permitido formar un juicio muy exacto de la situación en dicha zona y también, de las causas remotas, no por menos ostensibles menos importantes, de tanta desgracia; todo ello expuesto con respecto a la verdad y deseo de obtener enseñanzas para el futuro.

Lógica consecuencia de ésta íntima convivencia ha sido, el desarrollo de una viva amistad entre unos y otros, descubriendo las grandes líneas comunes de nuestra personalidad española, pudiendo al mismo tiempo apreciar, las peculiaridades regionales que engrandecen aquella personalidad, presándole energías y posibilidades mágicas a nuestra Patria. Es indudable, que este mútuo afecto y comprensión, del que tan faltos estábamos los españoles por nuestro acantonamiento, es una de las lecciones más provechosas de nuestra actual situación, base de una fusión más íntima, de los hombres de nuestras costas y nuestros llanos, en un mañana esplendoroso.

LEÓN

En el orden espiritual se han tenido 10 Comuniones colectivas; la de los primeros viernes de los meses Octubre a Junio, y las del 25 de Enero, fiesta de la Conversión de nuestro Patrono San Pablo. Se celebró también la vigilia de Cristo Rey con la Adoración Nocturna de León en la Real Colegiata de San Isidro. Se han tenido tres Retiros. Los Circulos de estudios, si así pueden llamarse las reuniones de este curso, han sido 28.

Se han llevado a esas reuniones los siguientes temas: La Caridad. Balmes: sus escritos políticos y sus ideas sobre la Civilización: Donoso: Un resumen de los primeros capítulos de su ensayo sobre el Catolicismo, Liberalismo y Socialismo. Características del reinado de los Reyes Católicos. Fuero del Trabajo. Artículos de actualidad que aparecen en Razón y Fé. Las Encíclicas del Papa Pío XI del año 1937.

En cuantas ocasiones han estado en León, Granda, del Centro de Madrid, que sigue en aquel frente, y Alvarez Gonzalez de este Centro de León, que continúa en Oviedo militarizado, han informado de la vida religiosa que se desarrolla en sus respectivos destinos.

Las actividades del Centro en el campo de la Acción Católica han sido escasas, pero han de reavivarse con la llegada del nuevo Prelado de la diócesis de León Excmo. Sr. D. Carmelo Ballester, al cual se ofrecerá el Centro para que disponga de sus miembros como quiera. Continúan, no obstante, las atenciones catequísticas de otros años y varios de sus miembros son activos socios de las Conferencias de San Vicente de Paul.

VITORIA

Si durante un corto período de tiempo, después de iniciado el Movimiento Nacional se suspendieron en Vitoria algunas de las habituales prácticas de la Asociación, vuelven en el curso 1937-38 a celebrarse normalmente.

Con toda regularidad han tenido lugar las Comuniones de los primeros viernes de mes, a las que asisten propagandistas de otros Centros que radican actualmente en Vitoria y así mismo un grupo de hombres y jóvenes de Acción Católica de Alava.

Los Retiros Espirituales se han celebrado normalmente, a excepción de algún mes.

En este Curso y con la colaboración de miembros de la Asociación se ha hecho un ensayo de Retiros Espirituales especiales para obreros. Hasta la fecha se han celebrado dos Retiros, asistiendo en ambos actos más de 40 obreros, con impresión excelente de los resultados que este medio de apostolado obrero puede producir en Alava.

La distribución de estos Retiros es apropiada a los oyentes y se acomoda al siguiente horario:

- 8,30.—Misa.
- 9,15.—Desayuno.
- 10,30.—Descanso.
- 10,45.—Círculo de Estudios.
- 11,45.—Plática.
- 12,15.—Exposición y Bendición.

Precediendo a estas indicaciones, va una briosa invitación que dice así:

Obrero: Hay en tu espíritu energías escondidas que sientes y te inquietan, pero no conoces.

El día que logres verlas de cerca y encauzarlas, comprenderás que es posible tener paz y fuerza en el corazón.

Dios y España te necesitan así: Hombre completo como quien tiene un ideal grande nacido de luz divina que alumbró un alma serena. Hombre moderno conocedor de las aspiraciones actuales y de los problemas nuevos. Hombre instruido con la cultura que te corresponde.

Acción Católica te brinda los medios para serlo: Silencio con que te escuches a ti mismo. Oración para que

te hable Dios. Estudio que ilustre tu entendimiento.

Inscríbete en los Retiros mensuales para obreros organizados por la Acción Católica y todo junto lo encontrarás allí.

¡Por Dios y por España! ¡Viva Cristo Rey!

Finalmente continúa celebrándose con normalidad el Círculo de Estudios Corporativos que se reúne todos los lunes en el local del Secretariado de Acción Católica, dirigido por un propagandista y al que asisten también algunos miembros de A. C. de Vitoria.

Al promulgarse el Fuero del Trabajo ha dedicado algunas sesiones al estudio de esta interesante disposición del Gobierno Nacional.

* * *

Durante este curso fué nombrado Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria nuestro compañero D. Eugenio Beitia. Posteriormente recibió de Roma la designación para el cargo de Doctoral. Le felicitamos cordialmente.

NOTAS NECROLÓGICAS

Eduardo Macías Rodríguez

Dios ha llamado en el día del Corpus, a nuestro compañero Eduardo Mascías, propagandista numerario que pertenecía a la Asociación desde hace muchos años.

Eduardo Mascías ha muerto santamente, como había vivido.

Desde niño fué a la Congregación de los Kostcas de Madrid, de la que pasó a la de los Luises donde llegó a elevados puestos directivos. Era hombre de conciencia tan recta que rayaba en escrupuloso. Más tarde, estudió la carrera de Ingeniero agrónomo, y obtenido el título, dirigió fábricas azucareras y después hasta su muerte prestó sus servicios en la Confederación Hidrográfica del Ebro. También ocupaba el cargo de gerente de la Radio de Zaragoza, en cuya fundación colaboró y a la que dió gran impulso.

Era Eduardo Mascías, un hombre fundamentalmente bueno; serio y al mismo tiempo, risueño y humorista. Siempre, ante cualquier circunstancia de la vida por desagradable que fuera, tenía un gesto benévolo y una sonrisa bonachona. En él no se cumple aquel viejo proverbio que dice: «que quien una vez hizo reír, no será respetado jamás», pues él muchas veces

llevó con gracia la paz al espíritu de sus amigos, y, sin embargo, todos le querían y respetaban como hombre fundamentalmente serio.

Pocos años hace, empezó a padecer una grave afección estomacal. Operado con fortuna, vivió durante bastante tiempo sin nuevas molestias, pero algunos meses há éstas reaparecieron y se fueron acentuando gradualmente hasta llevarle a un estado de gran consunción. Se le operó para librarle de él y a las pocas horas expiró santamente, rodeado de los suyos y dando ejemplo de bien morir.

Su muerte fué en Bilbao y su entierro se verificó en Sodupe, con asistencia de gran gentío, piquetes de pelayos y flechas, y de todo el clero con cruz alzada en la que ofició de preste el párroco de Sodupe.

Deja un niño de corta edad. A su viuda la Sra. D.^a Anita Saracho, a su cuñado Alberto Martín Artajo, nuestro Consejero, y a los demás familiares expresamos nuestra unión a sus dolores.

Manolito Vázquez-Tamames

Manolito Vázquez-Tamames, hijo de nuestro Vicesecretario general, de diez años de edad, ha fallecido en Salamanca con muerte tan edificante y consciente, que parece impropia de sus pocos años.

Murió el día de San Fernando, en brazos de su madre y de nuestro compañero Vázquez-Tamames, que en Salamanca vive de modo temporal, hasta que Madrid sea reconquistado, desempeñando el cargo de Juez de Incautaciones.

Nos unimos al dolor de nuestro Vicesecretario y al de su esposa, a quienes aún Dios conserva cinco hijos.

D. José M.^a Valiente Soriano

José María Valiente ha perdido a su padre. Y lo ha perdido en las circunstancias más dolorosas: separado de los suyos y perseguido en un hospital de Madrid.

Los jóvenes de Acción Católica, que en gran parte debemos la alegría de nuestra vocación a aquella siembra primera que realizó José María Valiente, sentimos hoy más que nunca nuestra hermandad con él. Y en el frente y en la retaguardia elevamos nuestras oraciones al Señor, pidiendo para nuestro José María y sus familiares la Paz de Cristo en tan dolorosa prueba, y para su difunto padre (q. s. g. h.) don José María Valiente Soriano, muerto por Dios y por la Patria, la corona de los triunfadores en el reino de Dios.

D. E. P.